

FRANCO Y EL GRAN SEMANARIO GRINGOIRE

En el Cuartel General

Nuestro automóvil rueda, hace casi diez horas, en una noche muy fría, con un viento gacal, ese tajante viento de la sierra, duro, seco, sin entranas, que domina en estos momentos la alta meseta castellana.

Llegamos a Salamanca bien pasada la media noche; la ciudad está a oscuras, todas las luces apagadas, para prevenir los ataques aéreos; pues el cuartel general de Franco se encuentra a una distancia relativamente corta del frente, por lo menos para los aviones.

En este momento será más fácil obtener una entrada para el paraíso que para el Gran Hotel; es decir, para el único hotel de Salamanca, estrictamente reservado para las misiones extranjeras, muy numerosas, para los oficiales del Estado Mayor.

Los días siguientes yo he visto varias damas de la más alta sociedad española implorar, suplicar al director para que las recibiese en cualquier sitio del hotel, aunque fuese en una alcoba o en la sala de baños.

Imposible, respondía ásperamente el director. Todo está ocupado por los militares. Y no hay esperanzas de que quede libre hasta que el Cuartel General se traspase a Madrid.

Nada más pintoresco ni más variado que el aspecto de esta pequeña ciudad, una de las más curiosas de España, según se presentó a mi vista al día siguiente con su linda plaza Mayor, sus numerosas iglesias, sus conventos, sus palacios, su Universidad, en otros tiempos tan célebre y hoy tan decaída, aletargada y durmiente, a la cual la guerra civil ha aumentado el amodorramiento.

Por todas partes se ven soldados con los uniformes variados y diferentes; combatientes del ejército regular, «requetés» con sus boinas rojas, falangistas, marroquíes.

Por una coincidencia, que no es sólo efecto del acaso, mientras que los rojos han destruido tantas iglesias, asesinado tantos sacerdotes, el generalísimo ha instalado su cuartel general en frente de la catedral, o más bien de las dos catedrales, la nueva, que data de cuatro siglos, lo que es relativamente poco en España, sólida, imponente, activa, acto de voluntad y de fe, y estrictamente adosada a ella, la antigua, una de las maravillas del estilo románico.

En medio de la escalera, que conduce a las habitaciones del general Franco, dos soldados marroquíes, de gran gala, inmóviles, impasibles montan la guardia.

Entre todos los hombres importantes de nuestra época, civiles y militares, con quienes he podido tratar, Franco es uno, cuyo primer encuentro es pero con mayor curiosidad.

¿Cómo será este jefe, que lleva sobre sus hombros los destinos de España? ¿Saldrá con su empresa, primero militarmente, que es lo esencial, y después políticamente? ¿Sabrá calmar los ánimos y volver la paz y la unidad a su país?

No sólo está en juego la suerte de España en esta contienda, sino también, por lo menos en parte, la de la misma Europa; pues la importancia y el interés de esta guerra sobrepasan los límites del futuro destino de la Península.

Por un ayudante soy introducido en el gran salón, cuyas paredes están adornadas con los retratos de los preladados y otros cuadros de asuntos religiosos.

Franco, saliendo de su despacho, viene a mi encuentro, me hace sen-

FRANCO ME ANUNCIA VICTORIA COMPLETA, CIERTA, PROXIMA, por Raimundo RECOU Y.

(De nuestro enviado especial) Salamanca, 2 de Marzo

tar en un sillón y él se sienta en otro enfrente del mío.

Más bien pequeño de talla, bien conformado, vivo, alerta, joven; de una hermosa testa, puramente española, de trazos finos y regulares, color moreno, los cabellos negros con algunos mechones plateados; el uniforme caqui, como el de los legionarios, con una camisa azul que le sale ligeramente por el cuello, y con la banda roja de capitán general ceñida a la cintura.

Por su estatura, por su manera de hablar, sus gestos, la vivacidad, móvil de su mirar, encuentro en él algo que me recuerda a Juan Chiappe. Los dos son puros ejemplares de raza latina.

Franco habla de las causas del levantamiento

Enseguida, lo primero que pregunto al general versa sobre un punto, que por su importancia psicológica y política me parece que sobrepasa todos los otros: los orígenes del levantamiento, que los españoles llaman el «movimiento».

—Es muy sencillo, me responde. Vd. conoce bien as palabras famosas de la Escritura «Tú darás a luz con dolor».

«La República española no vino al mundo con dolor, sino por el contrario, con gran facilidad, o por mejor decir, con gozo y alegría. Cierto día nos cayó del cielo, si es que el cielo ha tenido alguna parte en su advenimiento. Hemos tenido una República sin verdaderos republicanos. Durante seis años, con altas y bajas en nuestro país, menos dispuesto que ningún otro para el régimen parlamentario, no ha hecho otra cosa que amontonar destrucciones y ruínas».

La situación, ya de suyo muy mala, llegó a ser desastrosa, desesperada, después del éxito del Frente popular en las elecciones de marzo último. Todo lo que representa, tanto en el pasado como en el presente, la grandeza, la nobleza, la fuerza moral y material de España, ha sido poco a poco eliminado. No existía ya entre nosotros lo que se llama un gobierno verdad en el lenguaje de las naciones civilizadas. Los comunistas y los anarquistas le imponían su voluntad y hacían la ley. España estaba a punto de encontrarse con un régimen totalmente soviético, y convertirse en una sucursal del Komintern.

En estas condiciones ¿qué debíamos hacer nosotros los militares, generales y oficiales de todos los grados, jefes del ejército, que tenemos siempre en el corazón, como la cosa más amada los destinos y la salvación de la patria?

Actuar o perecer con ella. No había medio, ni podíamos elegir otros extremos.

Sabíamos de cierto que los partidos más avanzados, comunistas y anarquistas, que por primera vez en nuestra historia, se habían unido estrechamente en las últimas elecciones, preparaban un golpe de mano, para instalarse oficialmente y definitivamente en el poder, para apoderarse del país completamente.

Al principio de julio, el ignominioso y traidor asesinato de Calvo Sotelo, premeditado y querido por el gobierno, no nos permitía dudar. Este era

el primer acto de la conquista comunista.

Entonces nosotros nos decidimos a intervenir, seguros de que no sólo el ejército todo entero, sino también la gran mayoría del país, con sus elementos más sanos, y más nobles se asociarían a nosotros.

—Mi general —le dije yo— muchos españoles entre los mejor informados, me han afirmado que los directivos del Frente Popular sospechando de vuestras intenciones y de vuestros preparativos, han hecho asesinar de propósito por los guardias de asalto a Calvo Sotelo con el fin de obligaros a romper y precipitar vuestra actuación, con la esperanza de que vuestra tentativa prematura sería más fácilmente aplastada.

—Esto puede ser muy posible, respondió Franco; pero nosotros no podíamos esperar más. Preguntad a cualquiera, al primero que encontréis a todo hombre de buena fe, cualquiera que sean sus opiniones, y todo el mundo os dirá que la situación había llegado a ser insostenible. Los atentados y los crímenes se perpetraban abiertamente todos los días. No existía ninguna libertad, ninguna seguridad ni para las personas, ni para sus bienes. España volvía al régimen de las selvas.

—¿Cuáles son las razones, mi general, que al principio han contrariado vuestra empresa? ¿Por qué el éxito no ha sido el mismo en todas partes?

—Nosotros, respondí, estamos dando, como todo el mundo sabe, una batalla muy difícil. Toda batalla, como bien sabe V., lleva consigo accidentes, sorpresas y desengaños. El primero entre todos, y el más grave por sus consecuencias fue la defección de la marina, en la cual la marinería minada por una propaganda criminal, más profunda de lo que nosotros suponíamos, se reveló y mató de una manera salvaje y bestial a sus oficiales. Nuestras comunicaciones con Marruecos, donde yo había obtenido sin dificultad la adhesión entusiasta de todo el ejército, se encontraban por esto mismo interrumpidas. Verdaderamente hemos pasado por estas horas y días de mucha angustia.

Primeros éxitos y primeras contrariedades.

Esta revuelta de la flota, de la cual el general, procura no hablar, por sentimientos, que se comprenden fácilmente, fue, en efecto, un golpe terrible para los nacionales.

Para sobreponerse a esta inesperada dificultad le fué necesario un acrecentamiento de energía, de voluntad, de coraje y de confianza a toda prueba en el éxito de su causa. Los oficiales me han contado que Franco, no fiándose del todo de la marina, había pensado al principio meter a bordo de cada barco, encargado de transportar el tercio desde Marruecos a España, un fuerte destacamento de legionarios, capaces de tener a raya a la marinería.

Los marinos, sobre todo los mecánicos, y los técnicos, que fueron los

que principalmente instigaron el movimiento los mataron a todos. Después de cometido el crimen preguntaron por radio al ministro de Marina qué debían hacer con sus cadáveres.

—Echadlos todos al mar, respondió friamente el ministro.

—El gobierno, prosiguió el general, empleaba todos los resortes del mando para destruir la moralidad del ejército, para debilitar la disciplina, para vejar y zaherir de mil maneras a los oficiales, sobre todo a los mejores de ellos: los favores y las promociones estaban exclusivamente reservadas a los militares, que se creían más o menos adictos a los dirigentes y a la propaganda revolucionaria.

Cuando se produjo nuestro levantamiento, ciertos jefes, puestos expresamente por el gobierno en los puestos importantes, no han demostrado todo el empeño y toda la energía, que era necesaria para secundar nuestra acción. Ha habido dudas, debilidades y desfallecimientos. Esta es la razón porque el éxito no ha sido igual en todas partes.

Sin embargo, no conviene ser injustos. Allí donde han tenido lugar estas debilidades, han sido por lo general más severamente castigados. Los rojos algunos días y a veces algunas horas después se han apresurado a fusilarlos sin consideración y sin piedad.

En cuanto a aquellos que combaten contra nosotros en medio del ejército bolchevique, no olvidéis, (y tampoco nosotros lo olvidamos) que se han encontrado en una situación difícil y verdaderamente trágica. El gobierno les ha engañado a sabiendas con un diluvio de falsas noticias, asegurándoles que su victoria era completa, que el levantamiento había sido aplastado en todas partes. Se han dejado vencer, y han sido obligados en seguida a ponerse en marcha, la mayor parte de mala gana, y muchos teniendo en la zona roja a su familia, a su mujer y a sus hijos, que los revolucionarios están dispuestos a sacrificar. Nosotros nos hacemos cargo de sus angustias y de sus sufrimientos, y sabemos que la gran mayoría está deseando con ansia verse con nosotros.

Estas palabras tan conmovedoras de Franco dan testimonio de su inteligencia, de su amplitud de miras, al mismo tiempo que de la nobleza de su alma y de su bondad. No es capaz, ciertamente, de querer poner los unos contra los otros a sus antiguos compañeros de armas. Su deseo, después de aplicar el rigor justo y necesario cuando sea tiempo, será de rellenar el foso, que hoy separa los dos bandos de españoles, para soldar de nuevo las dos mitades del país.

Lo que ha sucedido en las grandes ciudades, durante los primeros días, principalmente el 18 y 19 de julio de nuestra hasta que punto la presencia de un solo jefe decidido y enérgico, dispuesto a jugarse el todo por el todo, pudo cambiar en un momento el aspecto de los acontecimientos.

Si alguna ciudad era difícil de preservar de la revolución era ciertamente Sevilla, la capital de Andalucía, más atacada que ninguna otra por el virus revolucionario. En circunstancias extraordinarias, inauditas, que me propongo narrar con todos sus pormenores, porque forman

un capítulo de una verdadera novela de aventuras, Queipo de Llano consiguió con todo conquistar a Sevilla. No lejos de ella, en Málaga, donde la victoria se inclinaba con toda claridad del lado de los nacionales, el general con su hesitación comprometió el resultado.

Cometió la grave imprudencia de aceptar una conferencia telefónica con Martínez Barrios, uno de los ministros que desde Madrid le engano con afirmaciones mentirosas. Creyendo que el levantamiento había sido aplastado, dió orden a uno de sus oficiales, que se había apoderado ya de parte de la ciudad, de que volviese al cuartel de tropas victoriosas.

Málaga quedó en poder de los rojos. Dos días después el general fué fusilado, y el oficial, que se había cubierto de gloria fué muerto por los rojos después de haberle sacado los ojos.

Una serie impresionante de victorias.

—Nuestro fracaso en Madrid y en Barcelona tenía una gravedad especial, añade Franco. En estas ciudades se encontraba la parte principal de nuestro ejército, los arsenales, las armas, las municiones. Los primeros días me vi obligado a transportar por avión, compañía por compañía, los mejores tropas, las más seguras de la legión, con sus fusiles, sus ametralladoras y alguna vez con sus cañones de montaña. Todo estaba por hacer organizar. Ha sido necesario improvisar poco a poco un ejército, hacer de Sevilla una base de operaciones, de una región infestada de revolucionarios, y donde no teníamos al principio ninguna seguridad para nuestras comunicaciones.

Todo esto se ha llevado a cabo, gracias al ardor, aliento y fe de mis colaboradores. Hemos limpiado de rojos la región de Sevilla; nos hemos apoderado de Huelva y de su puerto; hemos restablecido el contacto con Granada, que nos estaba cortada, y de peñón Córdoba, cuyos alrededores estaban en poder de los rojos.

Nos faltaban los fusiles y las municiones. En el Norte el general Mola que ha hecho maravillas, se veía obligado a estar a la defensiva, porque no tenía cartuchos para atacar.

Una vez que nuestra situación volvió un poco mejor nos hemos dirigido rápidamente hacia Mérida, de donde después nos hemos apoderado de Badajoz, defendido por fuertes murallas, realizado nuestra unión con el ejército del Norte. Hemos conquistado Extremadura. Oviedo, San Sebastián, privando por este lado a los rojos de sus comunicaciones con Francia. Hemos salvado a Toledo, y hemos llegado hasta Madrid.

Ciertos críticos militares, que surgen la estrategia desde el café, se han echado en cara el haber atacado a la capital de frente, en lugar de haberla cercado. Pero, ¿cómo podía en aquella época efectuar el cerco? Hubiera sido necesario que pudiese contar con el material, de que ahora dispongo.

Lo que no pude hacer entonces, haré cuando quiera y como quiera. Nuestra victoria será completa, de ahora cierta, y puedo añadir que próxima.

Para estar seguro de lo que digo sólo tiene que recordar cierto número de hechos, que no pueden ser negados, porque son evidentes. Considerad desde hace siete meses el desarrollo de las operaciones. En cada encuentro hemos derrotado a nuestros adversarios, sin que nos hayan ganado una sola victoria. Nosotros le ha-

mos arrebatado ciudades, provincias, posiciones importantes; mientras que ellos han sido incapaces de volvernos a quitar ninguna posición por pequeña que fuese, de las que habían perdido. Nuestra superioridad en todos los dominios, por tierra, en los aires y por mar, después de cierto tiempo es aplastante.

Acaba V. de recorrer en auto casi toda la España Nacional, y ha podido ver con sus ojos en qué situación se encuentra. Por doquier reina el orden, la disciplina, la actividad, la paz. Todo el mundo trabaja todo lo que puede en los campos y en las fábricas. Los viveres abundan. El país entero está animado de una ola de confianza y de entusiasmo, que romperá todos los obstáculos.

—Estoy seguro de todo eso, mi general, le respondo. Pero, en Francia y en Portugal, donde yo he permanecido dos semanas, muchos de los que habéis inclinado a vuestra causa piensan que una vez tomadas Madrid y Valencia, tendréis grandes dificultades para apoderaros de Cataluña, y se preguntan si ante este obstáculo no os veréis obligado a aceptar negociaciones o un compromiso.

—¿Negociaciones o compromisos? Jamás, replica con voz tajante el general. Todo compromiso es imposible con un llamado gobierno que los bolcheviques rusos manejan a su arbitrio. ¿Por qué se supone que Cataluña será más difícil a vencer que el resto de España? Muchos de los catalanes, no sólo los patronos, sino también de los obreros, que cobran jornales muy altos, y que desean que no se destruyan sus fábricas, recibirán con gozo nuestra llegada. Nuestros adversarios más fuertes y más irreductibles se encontraban no en Barcelona, sino en Asturias, donde el virus revolucionario había hecho más estragos. ¡Y, sin embargo, los hemos dominado!

Las quejas contra Francia.

Créame V., continúa Franco, si Francia, o por mejor decir, los miembros del gobierno, no hubiesen provisto abundantemente a los rojos de armas, de municiones y de voluntarios, la guerra estaría ya terminada hace meses.

Yo no cometeré la injusticia de confundir vuestro país todo entero con algunos de los que hoy le rigen. Sé bien que una gran parte de vuestro pueblo, probablemente la mayor parte, desea ardientemente nuestro triunfo, que es el de la civilización sobre la barbarie. Yo no olvido lo que vuestro periódico *Gringoire* ha hecho, para defender nuestra causa, y yo os doy las gracias con todo mi corazón.

Pero, en fin, los hechos están presentes, y me es muy difícil no tener cuenta de ellos. Aunque el gobierno francés ha proclamado oficialmente a neutralidad, cantidades enormes de material de guerra, que todo el mundo ha visto, han pasado los Pirineos. Los aviones enemigos, con los que nosotros hemos de combatir, son en su mayoría franceses. Estos aviones no estarían aquí, si vuestro gobierno hubiera hecho el menor esfuerzo para que no entrasen. La brigada internacional, de más de treinta y cinco mil extranjeros, es la única que nos ha detenido durante algún tiempo delante de Madrid. Una gran parte de estos voluntarios está formada por franceses, reclutados en Francia con la tolerancia de vuestras autoridades.

Esto ya es mucho; pero no es todo. Agentes especiales diseminados por todas las fronteras del Marruecos español, tratan actualmente por todos los medios, y bien provistos de dinero, de sublevar contra nosotros las tribus bereberes de nuestro territorio. Si sus manejos tuvieran éxito, por pequeño que fuese, nos podríamos encontrar delante de una insurrección indígena, que complicaría de una manera especial nuestro trabajo.

Pero por dicha vuestra, no saldrán en su intento. Estamos seguros de la lealtad y de la afección de los mulimanes, de lo cual nos dan cada día pruebas múltiples y manifiestas. Durante el curso de mi carrera africana, yo he colaborado estrechamente con el ilustre mariscal Lyantey, para el cual conservo una fervorosa admiración. Cuando yo he sacado nuestras tropas de Marruecos contra un gobierno criminal, mi primer cuidado

ha sido el de hacerle una visita al general Corap, que mandaba la región de vuestra zona próxima a nuestra frontera. Yo le he asegurado mi deseo ardiente de no hacer nada que pudiera quebrantar la fraternidad del ejército franco-español en Marruecos. Yo creo que ambos trabajamos en dicho país por la misma obra, o sea la del orden, la paz y la civilización.

Si obrando impunemente en vuestro territorio los emisarios bolcheviques, bien aprovisionados de dinero, trataran de romper nuestro acuerdo, no sólo sería un atentado peligroso para nosotros, sino también un crimen contra la comunidad europea.

En ninguna otra parte del diálogo ha estado el general tan enérgico como en estas últimas palabras; las cuales nos han de hacer reflexionar. Son para nosotros una advertencia, que haríamos muy mal de tratar a la ligera. Durante mi permanencia en España los periódicos de Sevilla, de Salamanca, de San Sebastián, venían llenos de protestas contra las intrigas de los agentes bolcheviques, que maquiobraban impunemente en el Marruecos francés. Nuestras autoridades, nuestro alto comisario de Rabat, que es un general, tienen el deber urgente, imperioso de poner un término a esta propaganda comunista, que si se deja en libertad, será para nosotros un deshonor, y una vergüenza al mismo tiempo que un atentado muy grave contra nuestros intereses.

Porque, como dice Franco, delante de la amenaza comunista, las dos zonas de Marruecos, la española y la francesa, permanecen estrechamente solidarias.

Lo que Franco no me ha dicho por discreción, pero que he sabido por uno de sus más eminentes colaboradores, es que a pesar del bloqueo oficialmente establecido en la frontera entre Francia y la España roja, los voluntarios franceses continúan pasando a pesar de todo. En los primeros días que han sucedido al cierre de la frontera han pasado entre 200 y 300.

Si este hecho es exacto, como los españoles afirman, es una infracción nueva cometida por nosotros, una nueva acusación contra nuestro gobierno, que se añade a todas las otras, y engruesa el legajo ya muy voluminoso de nuestro pleito.

¿Qué será la España del mañana?

Yo pregunto enseguida al general

sobre un tema por demás importante; o sea, por la organización de la España futura tal como la piensa realizar, una vez conseguida la victoria completa.

—Nosotros no queremos de ninguna manera, me dice el general, volver al sistema parlamentario. Yo no sé si este sistema es bueno para otros países; pero una cosa es cierta, que no vale nada, absolutamente nada para el nuestro. Su instalación en España señala exactamente el principio y la causa de todos nuestros males y todos nuestros desastres.

Vamos a procurar instalar un sistema corporativo, que presente junto con las diferencias, que se imponen algunas analogías con el de Italia o de Portugal.

Franco no me dice más sobre este punto. Las decisiones de orden político, la constitución de un gobierno sólido, regular, cede el paso por ahora a las necesidades militares.

Franco repetirá de buena gana el dicho célebre de Clemenceau: «Yo hago la guerra». Todo lo demás pasa al segundo plano.

Esto matará aquello

En la larga conversación que he tenido con el general Franco, según mi parecer, hay que tener muy presente un punto esencial.

Cuando el generalísimo declara que está seguro de vencer, completa y rápidamente, un examen imparcial y objetivo de la situación militar le da completamente la razón.

Los datos de la fortuna, están claramente en su favor.

Todo hombre de buen sentido y de sana razón debe estar conforme con esto.

La España roja será derrotada por la España nacional.

«Esto matará aquello!»

Franco tiene en su favor todas las fuerzas nacionales, que materialmente y más aún moralmente dominan sin disputa a las fuerzas de la España roja.

En cuanto a las fuerzas internacionales que se enfrentan en la península están de un lado las de la Rusia bolchevique, que han sido, por desgracia, ayudadas por Francia, gracias a la complicidad de nuestro gobierno; hay revolucionarios de todos los países, rusos, franceses, alemanes antihitlerianos, italianos antifascistas, belgas, checos, polacos.

Todo este conglomerado está lejos de constituir un ejército verdadero,

pues la mayor parte de estos voluntarios han sido atraídos hacia España por el cebo de un gran sueldo.

León Blum, sin que nada absolutamente le autorizase, ha puesto como principio desde el comienzo de la guerra civil que el triunfo de Franco representaba un serio peligro, una verdadera catástrofe para Francia, y para la seguridad de sus comunicaciones con la Argelia y con Marruecos; mientras que Franco, por el contrario, nunca ha sido considerado como un adversario de nuestro país.

Ha sido principalmente por la falta de León Blum, por efecto de su pasión de partido, que se manifiesta en todos los dominios (política interior, hacienda diplomacia), por la cual la guerra de España ha tomado su carácter actual.

Hoy por hoy las cosas son como son, y del resultado de esta lucha no se puede dudar.

Es necesario que todos nuestros compatriotas, de derecha, de izquierda y aún de extrema izquierda, estén bien convencidos de esto. Los que tienen pesar por esto pueden pensar y hacer lo que quieran: ¡las cosas no cambiarán por esto!

De buena gana hablaré, dirigiéndome a los hombres de izquierda de mi país.

«Sed radicales, si lo queréis así, sed socialistas; pero no cerréis vuestros ojos a la evidencia. ¡No seáis idiotas! Vosotros habéis creído durante mucho tiempo, porque vuestros diarios lo afirmaban, que Italia no vencería nunca a los etíopes, y que no se apoderaría nunca de su territorio. Ella los ha vencido, y ha conquistado toda la Etiopía. Franco, por razones parecidas, será dentro de poco el dueño de toda España; pensad sobre esta eventualidad y obrad en consecuencia.»

Puesto que el último secreto, el gran arte de nuestra diplomacia consiste hoy en día en seguir en todo y por todo a los ingleses, en toser cuando ellos tosen y estornudar cuando ellos estornudan, inspiremos por lo que respecta a España en el ejemplo dado por nuestros caros amigos.

¿Qué hacen los ingleses en este momento? Observando que el viento se vuelve favorable a Franco, estos oportunistas de nacimiento tratan de efectuar respecto de España la misma maniobra que con Italia. Ellos se inclinarán delante los hechos consumados, y reconocerán sin dilación el gobierno de Franco. Por el momento y esperando mejores tiempos, tratan

de negociar con el nuevo arte comercial.

¿Y nosotros? ¿Nos quedaremos los estúpidamente en último lugar? ¿Quedaremos nosotros una vez más «dejados en la garrafa», como escribiste recientemente Andrés Tardieu?

Raimundo RECOULY

El árbol y sus frutos

Ha transcurrido medio año. España sufre en su carne y en su alma los efectos de un atroz experimento. Dividida en dos campos irreconciliables, representativos de dos concepciones opuestas de la vida. En uno la religión, la patria, el deber, el espíritu; en el otro, el ateísmo, internacional, las pasiones, la materia. Cada uno según la moda, simbolizado por un color: El blanco el rojo. ¿Y cuáles son los resultados morales y materiales?

En la España blanca las gentes viven unidas fraternalmente, se proponen con ánimo a los dolores inherentes a los tiempos de prueba. La confianza y el entusiasmo por la causa reinan y la vida civil se desarrolla con normalidad. Pero esto es todo, aunque sea lo principal. La organización material no difiere de las circunstancias ordinarias. Funcionamiento regular de los medios de comunicación, abundancia en artículos de primera necesidad, bajo costo de la vida. Todo ello teniendo en cuenta que esta España posee la parte de territorio menos fértil, cosechas y las ciudades más modestas en su riqueza y en su potencia.

La España roja, que detentaba al comienzo las potencias y aberturas de Madrid y Barcelona, los fértiles campos de Valencia y Murcia, las industriales regiones de Cataluña y Vascongadas, pasa hoy por estragos sin número. Sin que haya pasado a su economía el oro nacional, los recursos incautados de valiosos cuadros, iglesias y parroquias y nacionales, la venta de obras artísticas, que esta en penuria tal, que no se pagan los jornales —dan bonos para reemplazarlos— se carece de alimentos, no circulan los automóviles por falta de gasolina y las principales redes ferroviarias ostentan como único servicio un solo tren al día, mixto de viajeros y mercancías, con una duración de recorrido para trayectos del doble al cuadruplo de tiempo ordinario.

Y todo esto es lo de menos. El desaliento, el cansancio de la situación y el desorden invaden ciudades y pueblos, la impaciencia de las masas españolas surge en manifestaciones tumultuosas que son disueltas a tiros por los «hermanos» armados quienes por su parte tienen a buen recaudo sus almacenes de provisiones derrochadas por ellos y sólo para ellos prodigamente, sin pensar en el hambriento pueblo. Y aun entre los nuevos amos la discordia reina y con frecuencia en lugar de la voz razonadora se escucha el estampido de sus pistolas.

He aquí lo que un observador desapasionado puede observar por el simple examen de la realidad. ¿A qué ojos se ocultará la bondad o maldad de cada uno de los dos sistemas, cuyos son, tales frutos?

Grandes Almacenes de Tejidos SENORA, CABALLERO NO LO OLVIDE! El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes «LE PRINTEMPS» Sastrería Modistería

Comentarios

Ha dado la noticia una emisora nacional: Dice que grupos armados de nacionalistas escondidos en Madrid, hostilizaron a los milicianos gubernamentales, habiéndose hecho fuertes en varios edificios del interior de la capital izando en ellos la bandera bicolor... Sobre el Madrid rojo y moscovita son esas banderones palpitantes de España. Son, entre tanto cierno internacional que ha manchado la tierra española, una noble expresión de rebeldía de una raza que defiende sus esencias nacionales. Son el aliento del alma española que no quiere ser sujeta por garras extranjeras... Sobre el Madrid rojo ondean unas banderas de oro y sangre; bajos sus pliegues se cobijan unos corazones españoles de verdad, que en pleno dominio contrario se han alzado defensores de la causa nacional, como también la defienden un grupo de valientes en las montañas catalanas de Lérida.

En los territorios de dominación marxista donde aires glaciales venidos de las estepas rusas querían helar la corriente de los sentimientos elevados y de los ideales patrióticos, brotan chispas de amor y adhesión a la verdadera España; y lo de valientes en las montañas catalanas que ahora son chispas aisladas, podrán convertirse un día, por la gracia de Dios y el valor de los combatientes, en una hoguera inmensa donde todas las regiones unidas

sean llamas ardientes que mantengan vivo el calor de los grandes amores de Dios y Patria.

Banderas de oro y sangre ondeando sobre el Madrid rojo: Valentía y nobleza de corazones que defienden la causa nacional entre los pinos y cuevas de las montañas catalanas... Son los alientos de una raza que se ha rebelado siempre a sucumbir ahogada por corrientes extrañas; son los síntomas de vitalidad del alma española que no puede morir...

En una mañana clara de este marzo invariable, estaba leyendo en unos periódicos retrasados de los que nos llegan de Sevilla, la relación de la conquista de Málaga. Y todos ellos coincidían en manifestar que entre todos los horrores de la ciudad mártir, destacaba el gran dolor de las caravanas de fugitivos que a ella volvían: Fatigados caminantes por aquellos carreteras en las que tantas escenas trágicas se desarrollaron en los momentos de confusión y desordenada huida ante el avance victorioso de las tropas nacionales. Ya la ciudad en poder de ellas, por las mismas carreteras volvían los fugitivos: pobres mujeres tristes y extenuadas, y pobres niños hambrientos y sucios... De la lectura me distrajo un rumor seguido de pasos que venía de la calle. Me asomé a ver los que pasaban y me encontré con un desfile...

con un desfile que tiene lugar anualmente y que ya otras veces llamó mi atención y movió mi pluma. En estos tiempos de desfiles guerrero y armados, pasaba aquel desfile inofensivo y pacífico... Eran los niños de la vecina escuela de párvulos que venían de confesar en la Parroquia llevando en sus manitas de miniatura el billete que de testimonio de haber cumplido con el precepto pascual. Pasaban los niños de dos en dos, cogidos de la mano. Por la calle llena de luz, bajo la mirada amorosa y atenta de unas religiosas, se movía la larga hilera que parecía un friso de figuritas blancas.

Pasaban los pequeños, limpios, alegres, fragantes de inocencia, abiertos a la alegría de la paz sus ojos hermosos de niños españoles... Y la fuerza del contraste nos hizo más viva la trágica desgracia de esos niños andaluces, que estuvieron metidos en la atmósfera roja que es zozobra y degradación. Y la diferencia que va de una zona a otra, quedaba nuevamente demostrada, frente al cuadro trágico de los tristes niños malagueños, cara vana de hambre, de dolor y de miseria por las carreteras de Málaga, por el desfile pacífico y blanco de unos niños alegres, limpios y confiados, que pasaban, en la clara mañana de marzo, por las calles llenas de luz de una ciudad nacional.

FAMAM

Información General de los Frentes Bélicos

Episodios de la guerra actual

IV

EN MÁLAGA UNA RELIGIOSA SE HIZO MILICIANA PARA SALVAR A 18 SACERDOTES

El furor marxista se ha cebado en Málaga como en todas partes, en las iglesias y en los ministros de Dios, más perseguían a un sacerdote que a un fascista. Fueron martirizados unos cincuenta sacerdotes seculares, tres jesuitas, cuatro rales y tres Agustinos. Supieron que en Málaga había más sacerdotes y los buscaban con internal y febril actividad, pero Dios quiso preservar a muchos de sus ministros para que luego cumplieran su necesaria y sagrada tarea en la Málaga liberada del canaiverio.

Uno de estos sacerdotes fue un coadjutor de Antequera llamado don Antonio Sánchez, estaba preso en la bodega del «Chavarril», pero se hizo pasar desde el principio por «Antonio el manqueador», diciendo que su oficio era ese. En la bodega vivían los cautivos una vida miserable y heroica. Un día descubrieron que entre ellos había un sacerdote y dentro de la pena de aquel confinamiento cruel, sintieron una alegría espiritual inmensa.

Burlando la estrecha vigilancia de los guardianes, rezaban el santo rosario valiéndose de una cuerda a la que habían hecho diez nudos.

De vez en cuando paseaban dos cautivos sobre cubierta. Eran un sacerdote y un penitente que, paseándose, se estaban confesando. De esta manera fueron atendidos espiritualmente los prisioneros en espera de la hora terrible que todos temían a cada momento.

UNA HEROICA RELIGIOSA

Los sacerdotes que se han salvado ha sido merced a que pudieron salir los unos y los otros porque se escondieron en sitios inverosímiles. El hecho heroico del salvamento de los sacerdotes ha estado a cargo de sor Pilar, la madre maestra de la Comunidad de Carmelitas del Limonar. Esta abnegada y benévola religiosa se hizo miliciana para poder sacar de la prisión a los sacerdotes. Le ayudó en su admirable empresa el sacristán llamado Rafael Cuénar, que se hizo de la F.A.I.

Esta operación se repitió 18 veces porque la madre Pilar buscó a otras tantas abnegadas y heroicas mujeres que se presentaron a hacer la solicitud pidiendo la libertad de sus parientes. El sacristán seguía apoyando la solicitud y se conseguía todo. Pero una vez puestos en libertad estos 18 sacerdotes, que sus salvadores creían que eran los únicos que quedaban vivos en Málaga, se presentó el problema de ocultarlos. En varias ca-

sas de absoluta confianza fueron escondidos improvisando unas trampas debajo del mismo tejado, donde se ocultaban durante el día pasando horribles calores y por la noche se asomaban a la ventana para respirar algo.

Cuando salieron de sus escondites el 9 de febrero parecían esqueletos resucitados.

HOMENAJES ESPONTANEOS A LOS SACERDOTES SUPERVIVIENTES

Después se supo que se habían salvado 40 sacerdotes más. Fueron apareciendo por las calles de Málaga. Y el primero que lo hizo, que fué el párroco de los Santos Mártires, recibió un cariñoso homenaje de los vecinos, pues se mostraban todos sorprendidos al ver a un sacerdote con hábitos por la calle y se acercaban reverentes a besar su mano y darle la enhorabuena.

Lo mismo ocurrió con dos hermanas de la caridad que las vió el público por la calle el día que se celebró la Misa de campaña y les tributó una ovación.

En Coin los rojos asesinaron a 325 personas de orden, entre las cuales figuraban tres franciscanos vascongados —los Padres Pío Mendata, Buenaventura Pérez de Urrutia y Leonar-do Larrazabal— al Vicario don Ramón Artacho y a don Miguel Romero, sacerdote granadino que había cantado Misa recientemente.

En Vélez Málaga asesinaron a seiscientas personas, entre ellos muchas señores y algunos niños. Y así en todos los pueblos donde el terror rojo ha imperado estos siete meses.

La desmoralización marxista

LA SUSPENSIÓN DE «NOSOTROS», PERIODICO ANARQUISTA

Un hecho que demuestra la cordialidad existente entre la F.A.I. y el Gobierno es la suspensión del órgano de aquella titulado «Nosotros» y que se editaba en Valencia. Por ello han protestado airadamente los anarquistas, pero Largo Caballero, muy molesto por las campañas que contra él se vienen haciendo, decidido, por lo que se ve, a afrontar cualquier situación, por difícil que sea, siempre que se trate de aniquilar a sus enemigos del territorio rojo, no ha levantado dicha suspensión.

TODOS LOS JEFES ROJOS TIENEN PREPARADA LA MALETA

Los gobernantes marxistas están convencidos de que su caída vertical no se hará esperar y, por ello, los ministros del Gobierno de Valencia tienen preparada hasta en sus más mínimos detalles, su huida al extranjero. Los preparativos de esta fuga general por lo que se refiere a los dirigentes, son conocidos por contadas personas, pero aquellas que están en el secreto reclaman un puesto para sí en una de las expediciones que se preparan. No todos consiguen ser incluidos en esta marcha y así se ha dado el caso de que el Presidente del Tribunal Supremo rojo, no ha ocultado su disgusto e incluso ha llegado a hacerlo público porque su nombre no figura en las listas hasta hace poco secretos de los personajes que tienen primacía para poder huir al extranjero en el momento preciso.

LA CAIDA DE MADRID arrastrará la de las provincias más ricas de Levante

LA GRAN REDADA DEL EJERCITO DE FRANCO

Un periodista extranjero que conoce perfectamente la situación roja, escribe respecto de la misma lo siguiente:

«Podemos estar seguros que no se encontrará en Madrid ninguno de los responsables. Sus maletas están ya hechas y engrasado el motor del avión que ha de transportarles. ¿Pero dónde? Porque la caída de Madrid ha de arrastrar la caída de las

provincias más ricas de Levante. Y no porque la capital sea una posición estratégica, sino porque en este frente han acumulado todas las máquinas de guerra, cañones, ametralladoras y tanques, cuyo reemplazo será imposible a los rojos.

Además las tropas del generalísimo Franco recogerán en una gigantesca redada los mejores elementos militarizados de la Junta de Defen-

sa: anarquistas y Brigada Internacional, pues no puede ser que toda esta multitud huya arrastrando su material. ¿Cómo van a defender los comunistas el resto del país? ¿Quién defenderá Cartagena, abandonada por las tropas rojas que han huido a Valencia? ¿Quién transportará las naranjas, las almendras y aceitunas con las que contaba Valencia para pagar sus deudas?

Cronicón de Mallorca

En las notas publicadas en nuestro último Cronicón hacíamos resaltar el estado de perfecta normalidad y absoluta tranquilidad que en esta isla, bendecida de Dios y la Virgen, venimos disfrutando; pero cualquiera hubiera podido creer que nos estamos dormidos sobre los laureles en el pasado semestre conseguidos y que la paz que aquí reina es la paz de los cementerios. Pero todos sabemos que no es así; sino que por el contrario pasamos en este lapso de tranquilidad el plan de la futura organización que ha de llevar a España al florecimiento en todos los órdenes con el rejuvenecimiento de todos sus órganos vitales.

Mallorca tiene paz, pero trabaja. Trabajan las autoridades en sus múltiples preocupaciones para el bienestar de nuestra isla y de España. Trabajan los numerosos organismos creados después de las gestas del glorioso 19 de julio y la expulsión de la incursión marxista catalana del mes de agosto. Trabaja el valiente Ejército en la consolidación de las fortificaciones costeras para que jamás pueda sorprendernos intento alguno de invasión. Trabajan los aguerridos cuerpos auxiliares en las tareas de retaguardia, que son muchas y consistentes. Mallorca está en un período de actividad prometedor de un próximo esplendoroso.

Eljemos la atención en algunos actos que corroboran lo que venimos diciendo. Toman relieve entre las muchas obras que se están desarrollando, el fomento de la cultura patriótica y la labor de organización sindical que tenazmente se lleva a cabo y el desarrollo de la vida religiosa, de todo lo cual se ven palpables y repetidas manifestaciones.

En el salón de actos del convento de PP. Franciscanos ha inaugurado una tanda de conferencias el Requeté de Mallorca. Esta organización pretende con ello dar a conocer el encendido ideal patriótico que informa a los requetés basado en el refloramiento del espíritu tradicional español y enardecer a los valientes jóvenes que, formando en ella, han ofrecido su vida a la Patria. Ha dado la primera el Consiliario del Requeté, el Rdo. don Valentín Herrero, que ha desarrollado brillantemente el tema: «En alas del Imperio, la tradición vuelve». El salón estaba completamente lleno y el orador consigue plenamente su objetivo.

Otro caso debemos comentar y es la labor obstinada y de gran eficacia que en el terreno religioso, cultural y patriótico está llevando a cabo la Congregación de la Presentación y San Alonso, del seno de la cual nació nuestro mismo semanario.

Cada año ha venido organizando una semana de Ejercicios Espirituales para caballeros, que han constituido otros tantos éxitos. El próximo domingo van a empezar los de este año, que serán predicados por el M. Ilustre Sr. D. Antonio Sancho Nebot, Canónigo Magistral, y el Rdo. P. Pedro N. Isla, S. J., Director de la Congregación. Se darán este año en Montesión, por ser el primer año que pueden darse en esta Iglesia desde que se fundaron. Sin duda, serán magníficos los resultados que se obtendrán en el presente.

La misma Congregación ha fundado para sus asociados el Centro Cultural Obrero Mallorquín, cuya inauguración celebró hace algunas semanas. Este Centro ha rganizado para muy en breve una serie de Conferen-

cias que correrán a cargo de las más elevadas personalidades de Palma en todos los ramos y además acaba de anunciar una magna obra que está ya en marcha: Clases de asignaturas del más alto interés para los jóvenes mallorquines: Dibujo lineal y artístico, Modelado, Electricidad y Mecanografía. Dispone de local y profesorado, y van a empezar inmediatamente. Le auguramos éxito rotundo y celebramos que se dote a Palma de un Centro que era de necesidad muy sentida.

La ciudad de Felanitx organizó el domingo pasado diversos festejos a los cuales se asociaron nuestras muy dignas autoridades provinciales y varias centurias de Falange Española de Palma y muchos pueblos.

Se celebró misa de campaña, a la que también asistieron fuerzas del Requeté y Milicias Ciudadanas, todas uniformadas y con armamento. Terminada la Misa, el Rdo. Sr. Sagge se pronunció vibrante locución después de la cual tuvo lugar el brillante desfile de todas las fuerzas ante el Comandante Militar de Mallorca y demás jefes, dándose continuos vivas a España y al Generalísimo Franco. En «Son Nevet» se efectuó la bendición de la primera piedra de la Estación depuradora de Aguas residuales y en la plaza de Rossenó se inició la demolición de unas casas para dar principio al proyecto de urbanización de la ciudad. Se pronunciaron discursos y luego se verificó el desfile de las Organizaciones Nacional-Sindicalistas, secciones de Flechas y los niños de las escuelas. Fue una fiesta muy simpática.

El mismo día 7, siendo la fiesta de Santo Tomás de Aquino, Patrón de los estudiantes, los alumnos y alumnas del Instituto de Palma organizaron varios actos en su honor, a los que fuimos invitados, atención que agradecemos vivamente.

Por la mañana en la iglesia de San Francisco se celebró una nutridísima Misa de Comunión y bendición de banderas y crucifijos para las aulas. Presidieron las Autoridades civiles y militares, clausro del Instituto y personalidades de relieve. Celebró la misa el Rdo. don Bartolomé Bosch, Director del Instituto. Terminado el acto se organizó la manifestación cívico-religiosa para ir a colocar las dos banderas en sendos locales de las secciones masculina y femenina y los siete crucifijos en otras tantas aulas. Con ocasión de este acto se celebraron patrióticos discursos.

Por la tarde, en el Coliseo Balear, tuvo lugar un festival gimnástico, dirigido por el profesor señor Quílez. Los variados ejercicios que alumnos y alumnas realizaron con gran justicia y exactitud, fueron muy del agrado de la gran concurrencia que asistió, que tributó a profesores y alumnos repetidos aplausos. Se practicaron algunos juegos y se cantaron varias canciones e himnos dirigidos por el profesor señor Deyá, y al final el señor Alcalde don Mateo Zaforteza, pronunció sentidas frases de felicitación para Profesores y alumnos, terminando con vivas a España y a Franco, que fueron unánimemente contestados. Para finalizar, la Banda de la Misericordia tocó varios cantos patrióticos y el Himno nacional, que fueron escuchados de pie por toda la multitud.

Vaya también nuestra felicitación para Claustro de Profesores y alumnos.

La conciencia de Ossorio y Gallardo

Don Angel Ossorio y Gallardo, Delegado de España en la Sociedad de Naciones, es una de las raras, personalidades católicas de las cuales el Gobierno de Madrid puede aún hacer mención. Este Cristiano Demócrata que apoya la adhesión al pueblo del frente Popular, hasta el extremo de entrar a reclamar a la Asamblea de la Sociedad de Naciones, armas en su nombre de los «Nacionales» de España entre los cuales, no ignora que se encuentran enorme número de católicos que eran horrorizados del anarquismo sanguiíneo de los pretendidos defensores de la legalidad representada, nos dice Ossorio, la voz de la conciencia del buen sentido.

A la conciencia del Sr. Ossorio y G., se le ofreció ocasión de manifestarse, en el curso de la discusión del debate pasado en la S. de N.; en ella se limitó a apoyar en favor de la legitimidad de su Gobierno, en sentido contrario a la del Ministro de Estado de Portugal, y de manifestar su indignación ante la neutralidad singular que los Gobiernos adheridos en masía a la Paz, observan con respecto a los asuntos de España. Solo pronunció palabras de elogio para el Honorable delegado de México, país cuya amistad data del primero de Mayo de 1936.

Busquemos por todas partes los vestigios de esta conciencia: los encontramos en fin, en la manifestación del Sr. Ossorio y Gallardo hecha por radio el 24 de agosto último cuando seuchemos cómo habló el Jurista cristiano que se ext. avlo, por razones referentes a las de los Nacionalistas rojos, entre las filas del frente Popular.

El señor Ossorio y G. declara que un cristiano no puede ser fascista, que el Cristianismo significa liberación del espíritu y respeto a la personalidad humana, mientras que fascismo es negación de la libertad, instauración de la opresión, régimen de fuerza. Es evidente que tanto en Madrid como en Barcelona, y en el resto de España que permanece aún guarnamental, los católicos conocen la manera de concebir del Frente Popular, la liberación del espíritu y la libertad, en una palabra. Aun poniendo que judíos, masones, comunistas y liberales fuesen gentes ominables, continúa el señor Ossorio G., «un cristiano no tendría derecho a exterminar a los católicos in-

surrectos, desde el momento que él mismo ha venido a Ginebra, para decidir a los Gobiernos a cesar en su política de «Neutralidad singular».

Los oyentes cristianos del Señor Ossorio y G. sintieron probablemente un instante de emoción, cuando la radio les comunicó de repente las siguientes palabras: «Un católico debe respeto y obediencia a la Iglesia, depositaria inmortal de la doctrina más pura y más elevada, la más generosa que los siglos han conocido», pero la segunda parte debió estallar como una bomba en las buenas disposiciones de los oyentes; «que no debe ser confundida con la degeneración eclesiástica de los Obispos cargados de joyas, que mezclan a Dios, con las luchas políticas... ni con las Ordenes Religiosas, que acumulan riquezas aunque sus miembros no se aprovechen de ellas individualmente: ni entre los individuos religiosos o seculares) que hacen tocar las campanas despojando a los templos de su carácter sagrado, explicándose así destrucciones múltiples; ni con los curas que fusilan o ametrallan en mano, se lanzan a los combates.

Nos parece inútil advertir que al Sr. Ossorio y G. cuya conciencia tan escrupulosa no titubea en generalizar monstruosamente, con gran regocijo de sus amigos políticos, los extravíos de tal eclesiástico o religioso calenturiento político, (extravío que la Iglesia no puede menos que condenar) no tiene ni una palabra de censura para los asesinos de curas y monjes, los incendiarios de Iglesias, y toda la chusma que se nutre de sangre, desde hace meses.

Nadie exige al Señor Ossorio y Gallardo una adhesión sin reservas al movimiento de Franco, en el que no quiere ver más que la reacción de un g. sio militar aristocrático y financiero. En defecto de valor o convicción, el silencio hubiérale sido un recurso, con lo que, no había proporcionado al mundo el espectáculo farisaico de un cristiano que pacta con los enemigos más mortales de la Iglesia que se esfuerza en justificar sus crímenes injustificables, y solicita la intervención extranjera para el exterminio definitivo de la España Católica.

Courrier de Genève

DIVAGACIONES

A mis Camaradas de la Vieja Guardia de F. E.

Cuántas veces he leído o recordado aquellas palabras de Goethe: «no conozco más que a ella, ni veo más que a ella, ni pienso más que en ella», otras tantas he pensado en nuestra querida Patria que durante cinco años hemos contemplado languideciendo entre espasmos de dolor y angustia, manejada—a ciencia cierta entonces no sabíamos si a gusto—, por manos profanas.

Nuestro amor era entonces perfecto, profundo inmenso.

Y cual jóvenes enamorados de bella damisela, que robaba con sus hechizos nuestro casto y a la par turbulento amor, nos preguntábamos infinitas veces si aquello no sería engaño de nuestros ojos, sueño lúgubre interpuesto a nuestro pensar caballeresco e idealista, por la imaginación calenturienta de cada uno de nosotros.

Mas la realidad con toda su espantable veracidad no permitió

que nuestros pensamientos discernieran largo tiempo en el terreno movedizo de la incertidumbre. Al primer intento que hicimos para rescatar a la radiante España de las manos de sus diabólicos opresores, sangre generosa de varones pleróticos de juventud y de ilusiones, purpureó el regazo de la bella haciéndola estreñecer de gozo, y más al contemplarse amada por tantas falanges aguerridas brotaban por doquier ella dirigía el mágico resplandor de su mirada, preñada de melancolias y añoranzas...

Ellos: los que a fuerza de engaños y promesas vertidas arteralmente con traición de víbora y melódica sirena, al oído de la hermosa España, en un momento en que ésta se había dormido, confiando que velarían su descanso, hombres que la amasen, los cuales, al verla sumida en tranquilo reposo, en vez de redoblar

su vigilancia para guardarla cuidadosamente, como a sagrado tesoro confiado a su custodia, emplearon el tiempo lastimosamente discutiendo derechos y cotejando virtudes, dejando en su guardia un hueco, un boquete lo bastante grande para que por él pudiera deslizarse cautelosamente con alevosas intenciones, la solapada serpiente del comunismo, a quien la Masonería, cuido de descender los corinajes del tálamo augusto de la Patria—que entonces dormía—, para despertarla al son de palabras engañosas que la hicieron vacilar en su trono, forjada con tantas y tan maravillosas aventuras, que más parecen leyendas que sus habitantes de todos los siglos habían ido acumulando para pedestal de toda grandeza y soberanía.

Ellos pues, los que habían logrado al fin sojuzgarla a su tiranía, contemplaron temerosos como se estremecía al contacto de la sangre de sus bravos enamorados, y, temiendo un desenlace trágico para sus ilusiones de eterna soberanía, sobre el solar imponente del país hispano, fueron dejando muertos a cientos de falangistas como queriendo ahuyentar a fuerza de

crímenes y de sangre la visión cierta de su cercano exterminio. A cada nuevo caído—rosa hirviente en la flor de la vida, cercenada de cuajo del gran rosal azul—España abría más los brazos para estrechar contra su seno las flechas simbólicas de la más santa espiritualidad, que le ofrecían aquellas bandadas enormes de «camisas azules» bordadas en bermejo en su pecho como indicando el fuego de amor que devoraba sus corazones.

Hasta que el empuje se hizo arrollador, y un día, recuerdos de heroicidades y espanto ante los males irreparables que sobre la Patria se cernían, unieron a los españoles todos que en las reconquistas de su alma, llevaban oculto en pliegues de esmeralda su cariño por la fé y por España, y al lanzarse a la fase decisiva, cruzadas las espadas invictas de Franco y Godeo sobre el patrio suelo, desde el Atlántico al Mediterráneo, la Falange, siempre dispuesta, al grito de ¡Arriba España!, fué dejando desgarrados trozos de su ser para unirse al Movimiento Salvador y demandar un puesto de honor que permitiera a sus com-

ponentes dar la vida por su España, la dueña absoluta de sus puros sentimientos. ¡Cuántos caído ya de los que formaban la «vieja guardia»! Ellos desde luceros y nosotros aún en la Tierra contemplamos estáticos la reacción espléndida de la España que nosotros nos imaginábamos en sueños de delirio, y nunca... ca... podremos olvidar aquellas horas que vivimos pensando tal vez nuestro primer amor, verdaderamente, ESPAÑA, hubiera podido dejar por entero de serernos para cifrar sus amores en su verdadero plano la guirnalda de materializadas y sensuales flores del Asia con afanes de flores impuros para con ella.

F. Dardér Riera
Manacor, Diciembre.

EL CASO DE ESPAÑA

por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo

Pensamiento profundo que en su verdadero plano la guirnalda de materializadas y sensuales flores del Asia con afanes de flores impuros para con ella.

Todo católico debe leer este interesante opúsculo.



COMED GALLETAS...
PERO GALLETAS
CETRE

Fábrica y despacho: Bolsería 5



Bernardino Seguí

Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135

Construcciones en general.

Obras por contrata.-Presupuestos y anteproyectos.

Estructura cemento armado.

Descuentos Asociaciones Religiosas, Culturales y Benéficas.

Fábrica de Alpargatas

OBRA DE PALMITO
LONAS - ALPARGATAS

Catalá y Riutort, S. A.

Lonjeta, 14 Teléfono 1761

DISPONIBLE

PASTAS PARA SO...



SON LAS MEJORES
Fábrica: J. A. Clavé, 14 Tel. 1761
Despacho: Sindicato, 123 T. 1761

Cementos FRADERA, S. A.

Portland artificial «LANDFORT»
Grapier Portland «VALCARCA»

ROCALLA S. A.

Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Canales indestructibles que no se oxidan ni alabean, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A. a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.

AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES
ALFREDO LLOMPART
Avenida Alejandro Rosselló, 14

La casa mejor surtida
en novedades para señora
CASA DE CONFIANZA

Mercería
Colón
RAFAEL CORTÉS

Gran surtido en Peletería
Siempre las últimas novedades.
Colón, 58
PALMA DE MALLORCA

Anunciad en

EL LUCHADOR

que es el periódico
MAS TIRAJE de Mallorca

Folleto de EL LUCHADOR N.º 1

El Testamento

NOVELA

POR

CRISTINA BUSQUETS

I

Por fin habíamos terminado aquel largo viaje. Asomaban los primeros rayos de sol y en el vagón penetraba un fresco agradable. Era una hermosa mañana de junio.

Salíamos de París con mi madre en el rápido, para regresar a España y trasladarnos a una casita que teníamos cerca de Madrid, para luego orientarnos y resolver dónde definitivamente nos instalaríamos.

Nuestra salida de París fué muy triste. Allí habíamos vivido seis años muy felices con papá, y allí lo dejábamos para ya no verle más. Tres meses hacía que llorábamos su pérdida. La víspera de la partida fuimos a rezar ma última

oración sobre su tumba, y a renovar nuestra pena pensando que ya no nos quedaba ni el consuelo de depositar unas flores sobre la losa que guardaba los restos del que tanto nos quiso, y que nosotras tanto llorábamos.

II

Ya en la casita, empezó mamá a calcular dónde pasaríamos el invierno; pues, delicada como estaba, le recomendaron los médicos, que buscara un clima templado. Quedó descartado pasarlo en Madrid, y por fin resolvimos invernar en Alicante, para ver si mamá se reponía del todo.

Mi madre se había criado en el Castillo Azul, cerca de Burgos, una hermosa posesión que a la muerte de su padre, el Marqués de Vilar del Sol, heredó su único hermano, junto con el título. Su hermano Pepe adoraba a mi madre; se escribían cada semana. Yo no conocía a tío Pepe, pues hacía ya 20 años que partió para Mayagüez (Puerto Rico) para hacerse cargo de una magnífica herencia que le dejó su padrino.

Cuando partió tenía 19 años y en las cartas que semanalmente escribía a mis padres, hablaba del

cariño que sentía por mí, y pedía siempre que le mandásemos nuestros retratos. Partió mi tío dejando a mi madre recién casada, y ya no se habían visto más.

Yo le decía a mamá que era una lástima tener el Castillo cerrado, un palacio, según me explicaban, al cuidado de la servidumbre y del mayordomo, y sin que nadie lo habitase. Mi madre sonreía...

—Pero dime, mamá: ¿por qué no regresa tío Pepe de Mayagüez?

—Mira, hija mía, si algún día ves a mi hermano, pídele que te explique por qué no ha vuelto; yo no te lo explicaría bien.

Y así me quedaba yo sin saber nada.

Otro día preguntaba:

—¿Es muy grande el Castillo Azul? ¿Está aislado o tiene cerca algún chalet o caserón?

—Sí; tiene muy cerca una hermosa finca llamada «Las Violetas».

En resumen, que yo no sabía cómo era el Castillo Azul, donde nació y vivió mi madre. Sólo sabía que era de tío Pepe, y que lo disfrutaba la servidumbre.

Yo nací en Madrid, en un pequeño palacio de la Castellana. Vivimos en él muchos años, hasta que papá resolvió nos trasladara-

mos a París, a causa de unos negocios que tenía. En París completé mi educación, y al regresar a España, después de la muerte de mi padre, cumplí 17 años.

III

Instaladas ya en Alicante, en un pequeño chalet cerca del mar, nos parecía que empezaba una vida nueva para nosotras. Mamá decía que le parecía que el clima dulce de Alicante le probaría mucho, que sólo le pesaba encontrarse tan sola, por lo cual había resuelto escribir a su prima Isabel, que vivía en Madrid, para que nos acompañase el tiempo que pensábamos estar en Alicante. Isabel es muy animada, me decía, y cuando termines el luto, ella podrá acompañarte a varios sitios; tiene 40 años y es, como sabes, muy instruida y de educación esmerada.

En efecto, mamá escribió a Isabel sobre el particular. Pasaron unos días, y recibimos un telegrama de la prima Isabel, anunciando su llegada. Yo salí a esperarla, y al bajar del tren, me abrazó y dijo:

—Margarita, la idea de tu madre de llamarme me ha alegrado tanto, que si mi compañía os es

agradable me quedaré todo el invierno.

Yo encantada, pues sabía mucho que mi madre quería a su prima.

Mamá escribía cartas muy largas a tío Pepe, y yo notaba después de escribir lloraba.

—Oye, mamá: ¿por qué lloras?

—Es que he de enterar a mi hermano de muchas cosas.

Más le encargo que si yo falle cuida él de ti. Como Pepe es tan bueno, lo cumplirá.

—Pero, mamá; tú te atormentas pensando en estas cosas, y te pondrás mala; piensa que de que estamos en Alicante tienes los, duermes bien y eres más fuerte.

Mamá sonreía, me abrazaba y me acariciaba; pero notaba luego quedaba triste. Isabel traía mucho a mi madre, recordándole cosas alegres de su juventud.

Pasaron cuatro meses. Un día empezó mi madre otra vez con ataques de tos que tanto la hacían sufrir. Llamamos al médico y alarmó mucho, aconsejándonos que llevásemos a mamá a Suiza. Se resolvió con prisa el viaje. Me

(Seguirá)